Año XXII — Gijón, 1.º de febrero de 1927 — Núm. 616.

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

FRANQUEO CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

JULIO EN LA CARCEL

Apenas había terminado don José, párroco de la villa X, su frugal almuerzo después de una mañana de brega en el confesonario, en la catequesis, en la explicación del evangelio, como domingo que era, y en varios negocios que se le habían presentado durante toda ella; y cuando estaba empezando a ojear un periódico, se le presentó su ama de llaves Juana, para anunciarle la visita de una señora que le esperaba en el *recibidor*. Dejó inmediatamente el periódico sobre una silla y se dirigió a la sala.

—Buenas tardes, doña Rosa, cuánto bueno por aquí.

—Nada de bueno, don José, todo lo contrario.

—Vamos, no será tanto, hija mía. Algo nerviosilla la veo, ¿qué ha pasado?

—¿Cómo no lo he de estar, don José? Soy la madre más desgraciada de este mundo. ¿No lo ha leído usted ya en el periódico?

—Precisamente le estaba dando un vistazo ahora mismo, pues durante toda la mañana me ha sido imposible hacerlo, como usted sabe. Pero, ¿qué hay?

—¿Quién lo había de pensar, don José, que Julio, mi hijo, se había de ver en la cárcel, y que mi familia se había de ver así deshonrada?

—¿Qué me cuenta, doña Rosa?

—Sí, en la cárcel, y por perjuro.

—¿Cómo ha sido eso?

—Yo que siempre he enseñado a mi hijo a ser sincero, a huir de la mentira, a ser fiel en todo, y a no engañar a nadie... Hace una semana fué llamado a declarar en una causa civil; se le cogió en contradicción; más aún, juró en falso, y ahora los jueces le han condenado a varios meses de prisión. ¿Ha visto, don José, ha visto usted madre más desgraciada? Quién le habrá enseñado a mi hijo a ser perjuro, a no decir la verdad, a ser falso en sus dichos?

—¡Ay, doña Rosa! la juventud está pervertida, a pesar de las buenas enseñanzas y ejemplos de sus padres, de los maestros de los Colegios y Escuelas de religiosos, de las exhortaciones de los confesores; en fin, a pesar de todo, los jóvenes olvidan esas cosas y obran de muy diferente manera de como se les ha educado.

—¿No podría usted, don José, hacer una visita a mi hijo en la cárcel y también hacer lo posible por él?

—Con muchísimo gusto lo haré, doña Rosa. Hoy no me va a ser posible, pues esta tarde voy a estar muy ocupado, como usted sabe. Pero mañana sin falta iré a ver a su Julio.

Y en efecto, al día siguiente, lunes, terminados los quehaceres en la iglesia, se encaminó el buenísimo don José a la cárcel. Diéronle acceso a ella inmediatamente, y hablando a su director no hubo inconveniente en acceder a los deseos del celoso párroco. A los pocos minutos vió don José que se le acercaba Julio con los ojos bajos, todo avergonzado y con señales inequívocas de haber dormido mal aquella noche. Su mirada lánguida, sus párpados humedecidos aún por las lágrimas que había derramado, el pelo desgreñado, sus manos sucias, los vestidos descompuestos, todo, en fin, demostraba la triste situación del pobre Julio.

Después de los primeros saludos y de algunas frases paternales de don José encaminadas a consolar al infeliz Julio en su miserable estado, frases que volvieron a humedecer los ojos del desventurado hijo de doña Rosa, el párroco le preguntó:

—¿Qué te indujo, hijo mío, a decir aquella mentira y a hacer un juramento en falso? ¿No te acordabas que tal acción era ofensiva a Dios y además punible por las leyes? Además, hijo mío, ¿por qué no te acordaste del malísimo rato que, de descubrirse la falsedad, podrías acarrear a tus buenísimos padres, quienes siempre te aconsejaron huyeras de la mentira, y con su ejemplo te incitaban a ser honrado, leal y cumplidor exacto de toda ley?

Al oir este razonamiento, Julio fué cambiando de aspecto; sus ojos dejaron de derramar lágrimas; clavó la mirada en don José, y con voz serena y tranquila, pero con acento lleno de tristeza y amargura, es verdad, pero también de entereza y energía, dijo:

—Ciertamente, don José, no tengo por qué estar avergonzado de mis padres; los hay muchísimo peores. Tampoco puedo negar que con harta frecuencia me aconsejaban y platicaban que huyera del vicio de la mentira, y que fuera bueno y cumplidor de toda ley, pero desgraciadamente en muchas ocasiones su ejemplo me decía todo lo contrario. Ya cuando niño y colegial, al faltar varias veces a la escuela o al colegio y exigírseme justificación de la falta, me daban tarjeta mis padres en la que ponían excusas de enfermedad, cuando no había tal cosa, sino otra muy diferente. En el uso del teléfono, cuántas mentiras pude notar en casa.

—No serían mentiras, Julio, sino restricciones mentales, dijo don José, queriendo justificar la conducta de sus padres.

—Está bien que usted lo piense así, don José, pero yo pienso de muy diferente manera, porque lo ví y oí muchas veces. Además, prosiguió Julio, como noto que usted ha venido aquí en parte a instancias de mis padres, quienes le han hablado en el sentido en que usted se ha expresado, permítame le diga, don José, que aún en eso hay algo de ficción, pues bien sabe usted que no me dan buen ejemplo en todo; que son bastantes los domingos que dejan la misa y que no frecuentan gran cosa los Sacramentos; que se reciben en casa revistas y periódicos no muy recomendables; que en las conversaciones no se tiene mucha consideración con la fama del prójimo, y otras cosas por el estilo.

Don José, en efecto, no pudo menos de dar interiormente la razón a Julio, aunque exteriormente procurase excusarlos lo mejor que pudo. Se alargó algo más en la conversación, y prometiendo don José toda su influencia para con los jueces en favor de Julio, despidióse de éste con la promesa formal de volver pronto a visitarle, tal vez con buenas noticias.

En el camino hacia su casa iba pensando don José en la verdad de las razones de Julio, pues son inútiles las palabras si no van acompañadas del ejemplo. ¡Ay! Cuántos padres de familia conozco, se decía don José, que desearían ver buenos a sus hijos y así se lo dicen y repiten muchas veces, y con el ejemplo los están induciendo a todo lo contrario. Pluguiese a Dios no fuesen tan frecuentes estos casos.

SANDY

El teatro católico

He aquí una manifestación de la vida social moderna, cuya restauración se impone con la mayor urgencia.

Es hoy el teatro verdadera escuela de malas costumbres; la actual generación ha aprendido en él toda clase de infamias y toda suerte de injurias, los católicos se ven privados de asistir a la mayor parte de las representaciones, fundadas, casi todas, en argumentos falsos o inmorales.

Y sin embargo, ¡qué poderoso medio de atracción es el teatro, qué gran elemento para la educación de un pueblo!

Véase lo que todos los días sucede en nuestras asociaciones y patronatos: se dan conferencias aún por oradores de gran fama, y las salas permanecen poco menos que vacías. Aparece un espectáculo teatral y hay hasta empujones por entrar en él. No hay duda ninguna: gran medio para la educación de la sociedad es el teatro.

Instaurare omnia en Christo fué el lema de Pío X. ¿Por qué no hemos de restaurar en Cristo aún el teatro?

En El lo fundaron nuestros antepasados con aquellos autos sacramentales que tan poderosa influencia ejercían sobre el pueblo, el cual en masa acudía a recrearse y aprender. En El lo fundaron nuestros clásicos con aquellas admirables sentencias que como granos de oro iban acumulando al corazón de nuestra sociedad un riquísimo fondo de honradez y de moralidad que hoy ya casi no comprendemos.

A Dios la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

El pueblo, que oía esto en el teatro, sabía sacrificarse por la patria, dominaba en dos mundos y triunfaba en todas sus empresas, porque era un pueblo que creía en Dios.

Al separar nuestros ojos de aquella grandeza y fijarnos en nuestros teatros de *ahora*, y ver hasta donde llegan en ellos la ola de inmundicia y la falta de sentido común comprenderemos aquel verso que expresa con sentido profético el insigne Bretón: «nuestro estado normal es la anarquía.» ¿Qué diría Bretón si viviera hoy?

Urge, pues, la restauración del teatro cristiano, comenzando por la constitución de sociedades que alienten a los autores y abran concursos para premiar las obras de sentido cristiano.

Y la lucha debe entablarse con armas iguales por lo menos, si no superiores, de manera que las obras cristianas tengan, si es posible, mayores atractivos que las impías.

Algo de esto intentaron los católicos franceses y por cierto con envidiables éxitos, no sólo en la parte escénica, sino creando un teatro social que estuviese llamado a ser base de alta cultura y ejemplo de santa educación.

Nosotros, con sólo restaurar nuestro teatro antiguo ¡qué fuente tan copiosa podríamos explotar y qué ventajas tan grandes conseguir para la educación de nuestro pueblo!

TIRSO.

SOR MISERICORDIA

Sor Misericordia, la hermanita muerta,
de mirada dulce, vírginal y amante,
supo la honda herida que yo tuve abierta
los días amargos de mi vida errante.
Sus manos de cera, cerraron la herida
con una ternura, tan pura y tan santa,
que ya, mejorado, marcho por la vida
y soy, como un ciego ruiseñor que canta.
Divina hermanita de celeste encanto,
con tus blancas tocas y tu negro manto,
te evoco en las horas de desolación:
Tú fuiste en mi vida la paloma blanca
que llega a la Virgen piadosa y arranca
los siete puñales de su corazón.

MARIO ARNOLD

DOS CASOS
QUE ACLARAN MUCHAS COSAS

Cuenta «Lorvent» en su inimitable «Charla Semanal» de «El Iris de Paz»:

Regateo... como en el mercado

No hace mucho se celebró en Madrid una notable Exposición. Entre los objetos expuestos había un aparato que tenía el doble mérito de ser sumamente práctico dentro de su sencillez, y además invención española.

Acercáronse unos periodistas al aparato, lo curiosearon un poco y pidieron explicaciones al inventor; mientras alguno de ellos garrapateaba en una cuartilla, los otros expresaban su admiración por el invento y aseguraban que sería interesantísimo darlo a conocer en la prensa.

—¿Necesitan ustedes algún dato más? —dijo amablemente el inventor—. ¿Quieren ustedes fotografías o dibujos del aparato?

—No, no es eso—dijo uno con timidez—. Usted comprenderá que hablar de ese invento en el periódico es un reclamo, y los reclamos, los reclamos... se pagan.

—Perdonen ustedes; yo creía que ustedes venían a ver la Exposición para informar de lo que vean, pues el periódico ya les paga a ustedes su labor.

—Pero este es un reclamo—dijeron a coro los periodistas—, y no le vamos a hacer el reclamo gratis.

—Pues yo, señores, no les pido que hagan reclamos, sino que digan lo que han visto, pues esa es su obligación... Para eso entran gratis en la Exposición. Consulten ustedes con su conciencia.

Aquellos periodistas consultaron, sí, pero no con su conciencia, que acaso no la tenían, sino con su bolsillo, y dijeron que con unos pocos billetes de cien pesetas quedaba todo arreglado. Negóse el inventor, y aquellos fueron rebajando, rebajando, hasta ofrecer hablar del invento si les daba ¡cincuenta pesetas!

El inventor no se las quiso dar. Y no se habló en los periódicos del invento.

Conspiración del silencio

Pero hay un caso más reciente todavía que nos muestra con qué desinterés ejercen algunos periódicos su «misión altísima».

Cuando se habló de los preparativos del vuelo directo a Guinea, ciertas empresas periodísticas se inflamaron en llamaradas de amor patriótico... De buen grado se prestaron a hablar de la proyectada hazaña, pero lo que no podían decir es que el aparato era de construcción española, de la casa Loring... Eso era un reclamo de la casa constructora, y el reclamo debe pagarse. Esas empresas periodísticas, ¡muy patrióticas!, comunicaron a la casa constructora que ni siquiera la mentarían en los relatos si antes no les mandaba tres mil pesetas como precio de hacer esa mención... Y la casa constructora hubo de pagar en dinero contante el favor grandísimo que le dispensaban los periódicos al decir sencillamente la verdad, esto es, que el aparato destinado al vuelo de Barberán y González Gil no había sido construído en Francia, ni en Alemania, ni en Inglaterra, sino en España, por la casa Loring.

Y esos periódicos, que de ese modo irritante cotizaban su patriotismo, *son* los que casi todos los días nos hablan de ideales desinteresados, de civismo, de culto apasionado a la verdad y otras zarandajas...

¡Patriotismo, desinterés!

Sí, pero todo ello... a precios convencionales. Y a veces se hacen descuentos.

Es el colmo del industrialismo.

UN POQUITO DE CADA VEZ

V, y último.

Existen muchos medios, además del de la suscripción, de ayudar al periódico católico, en su parte administrativa, a fin de que abundando en recursos materiales puede más y más extender su propaganda.

Los anuncios, las esquelas de defunción. Unos y otras dan buenos rendimientos. Tengan esto muy en cuenta los comerciantes e industriales de sentir católico, pues es muy sensible ver cómo los prodigan a los otros periódicos y los escatiman o no los dan a los nuestros... y es más sensible todavía y absurdo llevar las esquelas de defunción a esos periódicos donde sus lectores son de la traza del maestro, incrédulos, impíos, que se rien del Purgatorio y de los sufragios.

Recuerdo el contraste que ofrecía un periódico de esos llamados «independientes» publicando un artículo en primera plana descaradamente sectario a propósito de cierta señora que había dejado en su testamento una manda para sufragios por su alma, y un poquito más arriba de este escrito demoledor venía una esquela, de otra señora, pidiendo sufragios.

A estos «choques» se exponen los que

favorecen a ciertas gentes atentas sólo al negocio del dinero, en sociedad con el diablo.

Insisto en esto de los anuncios y esquelas con más tesón, precisamente por que, como veis, no es mi periódico de los que de unos y otros viva, ya que por su espacio y condiciones no puede admitirlos, sino muy contados, pero lo deseo para mis queridos compañeros, que mucho lo precisan; como dije antes son un gran recurso administrativo.

Y voy a terminar, lector y no suscriptor de RELIGION Y PATRIA; con estas **poquitas cosas** que he creído conveniente dedicarte al terminar un año y empezar otro; el Señor nos lo depare bueno a todos.

Voy a terminar contestando a una indicación que, leyéndome, «por casualidad» vino a hacerme un amigo muy amigo, suscriptor que fué y ya no lo es por la siguiente razón.

«He dejado las suscripciones a estos periódicos y revistas porque ni tengo tiempo para leerlos ni, a decir verdad, gracias a Dios, necesito yo de tales lecturas».

Usted ya lo se, le dije yo, que es católico práctico y muy caritativo con los pobres, por eso V. compra para ellos muchas de las cosas que necesitan, pero tenga en cuenta que si hay muchos pobres necesitados de cosas materiales hay muchos más que precisan del alimento espiritual y esto ya sabe V. de cuántos modos y maneras podemos y debemos proporcionárselo. V. no necesita de una buena lectura, según dice, dichoso V... pero muchos sí la necesitan. Para estos agencie libros y periódicos, coopere con su dinero a la buena propaganda.

Vea V. mis listas de suscripción: todos estos señores. Prelados, sacerdotes, catedráticos, abogados, maestros. arquitectos, jueces, etc.. etc ¿le parece qué tengan tiempo para leernos, ni necesiten tampoco de nuestra lectura? No, pero se han suscripto al periódico católico para animarnos con su ayuda y darnos más recursos a fin de que la difusión del periódico católico sea mayor y contrarreste más y mejor esa otra labor nefanda de la prensa anticatólica o con el disfraz de «independiente».

No seamos egoistas; demos gracias a Dios si nosotros no necesitamos de estos bienes del buen consejo, pero al mismo tiempo pongamos nuestros posibles y nuestro interés en que los mal dirigidos y los ignorantes de la buena Doctrina lean la verdad, la conozcan y la amen.

Es esto un deber de conciencia que, está ordenado en el primer Mandamiento de la Ley de Dios.

De modo que....

¿Le tendré a V. por suscriptor?

—¿Sí?... Venga el nombre y la dirección. Ya sabía yo que no habían de caer en terreno pedregoso estas poquitas cosas mías.

La sala de comprobaciones de Lourdes

¿Ven ustedes ese pequeño edificio a la derecha de la magnífica escalera de piedra que conduce a la Basílica?

Pues bien, ahí es. Ahí es, donde están congregados los veinte o treinta médicos que deben poner sobre los milagros divinos el Visto Bueno de la ciencia humana.

Yo les rogaría a ustedes que entraran conmigo, pero es difícil.

Desde luego no hay sitio, y aunque lo hubiera, resultaría lo mismo, porque chocarían ustedes con uno o dos camilleros adustos que prestaron juramento sobre sus tirantes de no dejar penetrar a ningún intruso.

Y no es precisamente porque los muebles ocupen todo el pequeño local; una larga mesa cubierta de papeles y de procesos verbales, algunas sillas y tres bancos: he ahí todo.

Así el interés se concentra únicamente sobre esta reunión de médicos de los cuales, la mayor parte, no creen aún en los milagros, ni en nada sobrenatural, cuya expresión de rostro indica en la mayoría la voluntad decidida de salir de su incertidumbre.

¡Reunión única en el mundo, en un siglo en que se toma a chanza el solo nombre de milagro!

He ahí de codos sobre la mesa, su posición habitual, al médico en jefe, el doctor Boissarie. Una sonrisa enigmática vaga por su bondadoso rostro. En esta sonrisa hay de todo: el deseo de no admitir a examen a enfermos curados solo de afecciones nerviosas, y el afán de escoger ante sus colegas los casos más serios, en que la Santa Virgen no regatea la evidencia del milagro.

En un ángulo un grupo de médicos charla animadamente, diciendo uno de ellos.

—¡Solamente con tal condición me declararía vencido!

Ignoro cuál sea esa condición; pero estoy seguro de que los enfermos curados serán «rigurosamente escudriñados.»

De repente se produce un movimiento en la sala; entra una enferma curada, en 1891.

Muy joven, catorce años apenas, con grandes ojos azules, el rostro claro e inteligente bajo sus cabellos rubios, que se obstinaban en poner un nimbo de oro en torno a su pequeña toca aldeana.

Se llama Clementina Trouvé.

Explica su caso, conocido, por otra parte, puesto que los certificados comprobatorios están sobre la mesa; pero los asistentes quieren oírselo contar.

Entonces, con voz conmovida, contó efectivamente su historia; que teniendo un talón podrido, no podía absolutamente andar, confesando ingenuamente la envidia que sentía al ver a sus amiguitas saltar por todas partes, y la súplica ardiente que dirigía a la Santa Virgen a fin de que algún día pudiera volverse a poner, también como ellas, su calzado para ir a misa.

Al salir de casa había cogido muchos trapos, pero de tal modo le supuraba la llaga, que gastó todos el primer día; y añadía con una fina sonrisa, que Nuestra Señora de Lourdes había obrado muy prudentemente sanándola el primer día, sin lo cual no hubiera hallado bastantes trapos.

A ruego de los médicos enseñó su pié perfectamente sano.

Todos se inclinan para comprobar la desaparición total de la llaga; apenas un débil matiz rosado indica el sitio en que estuvo el mal.

Emilio Zola, el impúdico e impío novelista, presente a la prueba, mordisquea la punta de su guante, señal en él de una gran tensión de espíritu.

La muchacha tiene prisa, anhela marcharse. Al fin se le consiente; prontamente se calza y parte como un pájaro, impaciente por escapar de aquellos ojos que no pierden ni uno sólo de sus movimientos.

***

Apenas tienen tiempo de cambiar impresiones... Entra una dama, la señora de C... a quien ayer todo el mundo creía ver morir. Habíanla visto pálida, aniquilada, no sosteniéndose sinó a fuerza de inyecciones de morfina... Estaba desahuciada de todas las eminencias de París y de provincias... En la piscina se había desvanecido dos veces.

Y hela aquí entrando feliz, sonriente, paseando a instancias de los médicos, la reducida sala de comprobaciones.

Se la ausculta, y la tuberculosis ha desaparecido; se la habla, y la voz brota clara y bien timbrada.

Sus respuestas tienen un yo no sé qué de dulcemente autoritario que impresiona; se adivina a la mujer agradecida que quiere que se ame a la Santa Virgen. Y nuevamente M. Zola mordisquea su guante.

Al cabo, cuando se va, todos se levantan para rendirla el honor de su éxito, y el desfile de enfermos, curados aquel día, continúa durante dos horas.

***

¡Quién sería capaz de expresar la profunda emoción que emana de esta escena, en que la ciencia humana se pone en contacto con lo sobrenatural!

Por la ventana abierta distingo la Basílica, perfilando en el aire su silueta brillante; sobre ella, destacándose en el fondo azul del cielo, yergue la montaña sus catorce estaciones del Calvario, y muy abajo, del lado de la gruta. se oye, adulzada, pero poderosa, la voz de los millares de peregrinos pidiendo la curación de los enfermos y la salvación de la patria. Y yo pensé: si diez justos hubieran bastado para librar a Sodoma y Gomorra ante tal espectáculo, ¿debemos desesperar de la redención de Francia?

(De una crónica de Lourdes.)

†

DON MANUEL BASURTO

Amigo bueno, leal, cristiano, protector incansable de nuestro periódico desde su fundación, industrial competentísimo y laborioso como el que más hasta dejar en sus dos hijos, don Manuel y don Luis, con una fortuna no escasa, un nombre digno de la estimación de todos.

Don Manuel, con el que nos entrevistábamos muchas veces, y con el que conversábamos sin cansancio, porque sabía dar á sus palabras amenidad y fervor cristiano en sus juicios, ¡ya no existe en la tierra! Su alma, indudablemente que será de las predestinadas al Premio Eterno, y esta confianza nos anima, sabiendo que siempre vivía muy preparado para el trance final. Nos lo decía siempre: «Creo cumplida la misión que Dios me confió en esta vida, y como la creo cumplida, espero que de un momento a otro ese Dios bueno me llamará; y ya ve usted, procuro vivir muy preparado.»

Era verdaderamente pródigo en obras de caridad con el prójimo necesitado de

pan y protección. Lo hemos oido a sus obreros, a los vecinos pobres de su barrio, en los establecimientos benéficos, asilos, en todas partes.

El día 18 del pasado Enero, a las ocho de la mañana, Dios le llamó a Sí y tranquilamente se nos fué de entre nosotros.

Ahora que él que tan buenos ejemplos de resignación cristiana nos dió a todos en su larga enfermedad, pida por los que aquí no dejaremos de recordarle en nuestras oraciones.

Lectores piadosos de RELIGION Y PATRIA, acompañadnos en estas súplicas; Dios os lo premiará.

Sus hijos, nuestros queridísimos amigos don Manuel y don Luis, ambos al frente de acreditadas industrias, su hija política doña María del Pilar Nava y demás familia, reciban estos consuelos de nuestra amistad cristiana y agradecimiento.

¡Que en paz descanse el inolvidable don Manuel!

EL PROTESTANTISMO

al alzarse contra la Iglesia se alzó contra la Virgen, y fabricándose una historia para cohonestar sus negaciones llegó a decir que no hubo imágenes que probasen el culto a la Virgen hasta después del Concilio de Efeso. Y los muros de las Catacumbas, que se han derrumbado sobre las negaciones protestantes, contestaron con magníficos descubrimientos arqueológicos, como el de las catacumbas de Santa Priscila, donde aparecen múltiples imágenes de la Virgen, y precisamente una en la escena de la Salutación angélica y otra al lado de Isaías, de tal perfección contrastando con la pobreza de otras pinturas, que se ha llegado a decir que si se hubiese descubierto en el siglo XVI, pudiera haberse creido que servía de inspiración a Rafael. ¡Y es del primer siglo y contemporánea de San Juan!

Juan Vázquez de Mella.

CONVIENE CONSIGNARLO

Los números que mandamos (pasan de 3.000) a todas las escuelas de niños y niñas, Academias, Catecismos, Patronatos, etc., etc., de esta villa, son cedidos gratis a los señores profesores y profesoras, para que los distribuyan sin estipendio alguno entre los alumnos.

Esta obra magna de divulgación católica se debe al celo y esplendidez de una persona cristianísima, que viendo este medio de gran utilidad y a RELIGION Y PATRIA muy a propósito para ello, no quiere escatimarnos nada en su provecho.

Dios premiará también abundantemente labor tan meritísima de regeneración social-católica.

Los donativos que de algunos colegios se nos remiten de vez en cuando, son espontáneos, propios de corazones amantes del buen periódico y agradecidos al bien que se les quiere hacer.

Nosotros los recibimos como un estímulo y aprobación a nuestra propaganda.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. B. G.—Sos.—Pagó fin Julio 1928, y gracias por sus entusiasmos, su propaganda y buenos deseos. ¡Muchos así!

Sr. D. J. F.—Villavieja.—Pagó 1927.

Sr. D. M. P.—Serantes.—Fin Febrero 1927.

Sra. D.ª A. A.—Villamil.—Id. id.

Sras. D. P.—Madrid.—Pagado cuarto trimestre 1926.

Sra. D.ª T. R. de V.—Madrid.—Pagó 1927 y dos pesetas de donativo.

De un antiguo y queridísimo amigo nuestro, D. E. T., hemos recibido 10 pesetas, para nuestra propaganda.

D.ª M.ª Menéndez.—Gijón.—5 pesetas, por sus obligaciones.

Sra. V. de S.—Oviedo.—Pagó 1927 y nos dejó 5 ptas. de donativo por el alma de sus obligaciones. Nuestros lectores rueguen a Dios por estas intenciones.

Sr. D. A. B.—Madrid.—Pagó 1926.

Sr. D. J. M.—Madrid.—Pagó 1926.

Sra. D.ª P. S.—Sos.—Id. fin Octubre 1927.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—Id. 1927.

Sra. D.ª M. C.—Mieres.—Pagó 1927 y entregó 1 pta. de donativo.

C. C.—Nájera.—Pagó 1927.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin de Marzo 1927.

Sr. D. R. M.—Madrid.—Pagó 1926.

Sr. D. M. L.—Navelgas.—Id. 1927.

Sra. D.ª C. M.—Salas.—Pagó fin Enero de 1928.

Sra. D.ª M. A. de M.—Madrid.—Pagó fin 1927.

Sr. D. M. G. R.—Oviedo.—Recibido G. P.

DONATIVOS ANUALES

Srta. D.ª A. M., de Gijón, 20 pesetas.

Del Colegio del Santo Angel, de Gijón, 5 id.

Del Colegio de niños de D. N., de la Vega, 4 ptas.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas: GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Télefono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :-: GIJON

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :-: Teléfono 230

- GIJÓN -

Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28,

—— GIJON ——

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACIÓN

MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 42 (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Almanaque de CULTURA RELIGIOSA, para 1927

Este interesante Almanaque de 96 páginas de texto con bonitas cubiertas a dos tintas, es el regalo que hace este año a sus suscriptores el semanario popular «Cultura Religiosa, que es un magnífico regalo.

Además del Calendario y Santoral completísimo, trae datos muy interesantes sobre la organización de la Iglesia, particularmente en España, con noticias de todas las órdenes religiosas y Prensa Católica.

Su precio: una peseta en las librerías.

Enviando cuatro sellos de 25 céntimos a la Administración de «Cultura Religiosa», (Chamartín de la Rosa, Madrid) se remite por correo franco de porte.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJON